

Naciones Unidas ASAMBLEA GENERAL

VIGESIMO PRIMER PERIODO DE SESIONES

Documentos Oficiales



SEGUNDA COMISION, 1028a.
SESION

Martes 11 de octubre de 1966,
a las 15 horas

NUEVA YORK

SUMARIO

	Página
<i>Declaraciones generales (continuación)</i>	45

Presidente: Sr. Moraiwid M. TELL (Jordania).

DECLARACIONES GENERALES (continuación)

1. El Sr. PAPADOPOLO (Guatemala) señala que el creciente desequilibrio entre las naciones ricas y las pobres es la causa principal de los problemas que afronta la humanidad, y de ahí que su delegación se interese muy especialmente por los trabajos de la Segunda Comisión, que ha de buscar los métodos capaces de asegurar una distribución más equitativa de la riqueza mundial.

2. El desarrollo de Guatemala depende esencialmente de sus exportaciones, en particular la del café, que, pese a una reciente disminución por este concepto en la entrada de divisas del país, representa todavía el 50%. Aunque el producto nacional bruto de Guatemala haya aumentado en casi el 6,3% anual entre 1961 y 1964 (mientras el crecimiento demográfico fue de sólo el 3,2%), el aumento del ingreso nacional en estos diez últimos años ha sido irregular, y en promedio muy poco superior al crecimiento demográfico. Si los países industrializados comparan estas cifras con las suyas, tendrán que comprender la insistencia de los países en desarrollo por que se mejoren las relaciones comerciales entre las naciones.

3. Las propuestas que tienden a favorecer el progreso de la gran mayoría de los pueblos se basan, ora en la justicia, ora en la necesidad; esta última es sin duda el motivo más poderoso. Verdad es que la necesidad cambia de aspecto según se la observe desde el sector desarrollado o desde el sector en desarrollo, pero es de esperar que ambos puntos de vista coincidirán a la larga.

4. Son poco alentadores los resultados de los programas de desarrollo económico de las Naciones Unidas. Durante los cinco primeros años del Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo, el producto nacional bruto de los países en desarrollo aumentó apenas en 10 dólares, por término medio, frente a 300 dólares en los países desarrollados con economías de mercado. La balanza de pagos de los países en desarrollo se ha debilitado, debido al empeoramiento de la relación de intercambio y a las medidas adoptadas por los principales países industrializados, que han sido nocivas para sus exportaciones. Según un informe del Secretario General de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio

y Desarrollo (UNCTAD)^{1/}, en 1963-1965, el 83% del consumo de algodón de los países desarrollados se cubrió con la producción del grupo de dichos países, frente a sólo el 73% en 1957-1961; las cifras correspondientes al azúcar fueron del 73% y del 63%, respectivamente. Además, el servicio de la deuda pública impone a los países en desarrollo una carga cada vez más pesada, por cuanto — según el Secretario General de la UNCTAD — ha absorbido el 12% de sus ingresos de exportación en 1964, frente al 4% en 1955. El pago de dividendos y beneficios de las inversiones privadas extranjeras representa por su parte el 10% de los ingresos de exportación.

5. Pese a las recomendaciones de la UNCTAD^{2/}, los países desarrollados no sólo han procedido en ciertos casos a elevar sus aranceles, sino que a veces han adoptado medidas para alentar la producción antieconómica de productos primarios en su territorio. Además, la proporción del ingreso nacional de los países industrializados destinada a los países en desarrollo, lejos de alcanzar el objetivo del 1% fijado para el Decenio para el Desarrollo, ha descendido de 0,87% a 0,66% entre 1961 y 1964. Esa tasa es claramente insuficiente, si se recuerda que en 1949 la asistencia económica otorgada por los Estados Unidos en virtud del Plan Marshall representaba casi el 2% del producto nacional bruto de ese país.

6. Por su parte — como indica el informe del Secretario General — no todos los países en desarrollo han procedido a introducir reformas lo bastante profundas de sus sistemas fiscales para atenuar las desigualdades en la distribución de los ingresos — desigualdades mayores que en los países desarrollados — y para asegurar que una mayor fracción de los ingresos altos se dedique al esfuerzo del desarrollo. Los países de América Central, por su parte, han efectuado estudios sobre la reforma del sistema tributario, gracias a la colaboración de expertos de la Organización de los Estados Americanos, del Banco Interamericano de Desarrollo y de la Comisión Económica para América Latina. Por lo demás, la constitución del Mercado Común Centroamericano ha permitido expandir el comercio entre los cinco países que lo componen, de modo que éstos pueden realizar cierto ahorro de divisas.

7. Si, a pesar de todos sus esfuerzos, los países en desarrollo no han logrado mejorar su posición respecto de los desarrollados, es porque estos últimos no están aún plenamente convencidos de la necesidad, para ellos, no de conceder la mal llamada "ayuda" o

^{1/} Documento TD/B/82 y Add.1 a 4.

^{2/} Véase *Actas de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo*, vol. I: *Acta final e informe* (publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: 64.II.B.11).

"asistencia", sino más bien la de participar en el bienestar común. No es fácil, ciertamente, modificar las estructuras tradicionales del comercio internacional, y las decisiones de las Naciones Unidas no podrán surtir verdadero efecto mientras las estructuras internas de los países desarrollados no se hayan adaptado al objetivo general de una política socioeconómica internacional que tienda a elevar el nivel de vida de los países pobres. Sin embargo, la delegación guatemalteca espera que los trabajos de las Naciones Unidas darán fruto a largo plazo, y que todos los miembros de la Comisión aunarán sus esfuerzos para analizar y corregir los defectos de los mecanismos en vigor o hallar nuevas soluciones que respondan a las urgentes necesidades de los pueblos en desarrollo.

8. Para el Sr. HUSSEIN (República Árabe Unida) no hay motivos de optimismo en la situación económica mundial, según aparece ésta en los informes del Secretario General. En el Decenio para el Desarrollo, los países en desarrollo habían visto, no una solución mágica a sus problemas, ni siquiera un programa de trabajo, pero sí por lo menos una expresión de sus males y de sus necesidades, y una invitación a todos los países para que actuaran a fin de lograr unos cuantos objetivos modestos. Esperaban que ese Decenio se caracterizaría por una cooperación internacional sincera, fundada en el convencimiento de que su crecimiento económico sería igualmente ventajoso para los demás miembros de la comunidad internacional. Pero algunos de éstos, en el umbral del séptimo año del Decenio, no se han decidido aún a actuar. Las medidas adoptadas hasta ahora en el marco del Decenio no conseguirán, sin duda, reducir la disparidad que media entre las naciones avanzadas y las que, en vías de desarrollo, se contentarían con que se mantuviese siquiera el *statu quo*. De cómo aborden las Naciones Unidas los problemas más críticos dependerá que los países en desarrollo puedan mirar con alguna esperanza el porvenir.

9. El más importante de esos problemas — el de la financiación del desarrollo — se ve agravado porque, en la situación económica actual, el ahorro interno de los países en desarrollo — a los que ciertamente incumbe la responsabilidad principal de su porvenir económico — no cubre las necesidades y ha de complementarse con el ahorro exterior. Así, en 1964-1965, los países con economías de mercado han dirigido hacia los países en desarrollo una corriente neta de 7.854 millones de dólares en capital público o privado; los países de economía planificada otorgaron créditos por valor de 1.200 millones de dólares, y las instituciones de ayuda multilateral — incluidas las Naciones Unidas — añadieron una corriente neta de 820 millones de dólares. Las salidas de capitales de los países desarrollados no representan ya sino el 0,65% de su ingreso nacional bruto, frente al 0,84% en 1962, porcentajes inferiores al objetivo mínimo del 1% fijado para el Decenio para el Desarrollo y por la recomendación A.IV.2 de la UNCTAD. A los países en desarrollo les preocupa aún más el hecho de que ciertos países desarrollados consideran ese objetivo mínimo como el máximo.

10. El Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento y la Asociación Internacional de Fomento

ha señalado en su informe anual ^{3/} que, mientras los países en desarrollo podrían absorber útilmente de 3.000 a 4.000 millones de dólares de capital extranjero por año, la distancia que hay entre sus necesidades y los capitales disponibles no cesa de aumentar; agrava aún más esta situación la corriente de capitales en sentido inverso, que alcanza un promedio del 50% del volumen global de la entrada de capitales en los países en desarrollo. Hay países donde la corriente inversa absorbe cerca del 90% del total de las transferencias de fondos, inclusive las inversiones privadas. Así pues, la Segunda Comisión debe estudiar con especial atención el hecho de que el servicio de la deuda y las demás formas de repatriación de capitales están anulando una gran parte del efecto de la ayuda económica. De ahí la urgencia de aumentar considerablemente la corriente de capitales y mejorar las condiciones de la ayuda.

11. Desde el decimoquinto período de sesiones de la Asamblea General, los países en desarrollo han estado pidiendo la creación de un fondo de desarrollo de la capitalización que permitiera solventar determinados puntos de la financiación del desarrollo. Es indispensable crear sin tardanza ese fondo. El ambiente ha cambiado y hoy se reconoce en general la importancia creciente de las necesidades de los países en desarrollo; por ello conviene que los países desarrollados que hace poco creían superfluo crear dicho fondo cambien de actitud al respecto.

12. Por otro lado, el crecimiento demográfico puede también comprometer las medidas adoptadas por los países en desarrollo para aumentar su ingreso nacional. Ya no es posible seguir descuidando este problema, que gravita muy especialmente sobre el panorama del desarrollo económico y comercial de los países muy poblados; la República Árabe Unida se resiente de sus efectos, y la tasa de crecimiento de su población — que es de 2,8% anual — le impide hasta cierto punto alcanzar los objetivos de su primer plan quinquenal. Por eso es necesario que la Comisión, en su segundo período de sesiones, dedique atención especial a ese problema, y que las Naciones Unidas obtengan los medios necesarios para poder ayudar a todos los países que se lo pidan. A este respecto, el orador se suma a la declaración del representante del Canadá (1024a. sesión) sobre el Programa Mundial de Alimentos: éste no tiene sólo carácter humanitario, sino que, además, contribuye al desarrollo al permitir a los países beneficiarios dedicar al desarrollo sus valiosas divisas. El orador espera que en estos próximos años aumenten los recursos del Programa y la eficacia de la ayuda que presta.

13. El orador se congratula de que la Segunda Comisión haya dado prioridad a las actividades en la esfera del desarrollo industrial, y en particular al informe del Comité especial de la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI) (A/6229). La industrialización, al movilizar una fracción creciente de los recursos nacionales y al asegurar una tasa de crecimiento muy alta del

^{3/} Informe Anual, 1964-1965, (Washington, D.C.) e información complementaria sobre el período comprendido entre el 1 de julio y el 31 de diciembre de 1965, transmitidos al Consejo Económico y Social por notas del Secretario General E/4129, E/4129/Add.1 y E/4130/Add.1.

conjunto de la economía, adquiere cada vez más importancia para la planificación del desarrollo de los países del tercer mundo. Estos tienen muchos problemas al respecto, problemas que casi nunca pueden resolver por sus propios medios; de ahí que la delegación de la República Árabe Unida se felicite de la creación de la ONUDI, cuya ardua tarea consistirá en ayudar a los países en desarrollo a industrializarse. Pero para que la ONUDI pueda cumplir su misión será necesario que aquellos de sus miembros que poseen mayor experiencia en la esfera de la industrialización consientan en asumir especial responsabilidad al respecto. La nueva organización deberá concentrar, coordinar e intensificar los esfuerzos de los organismos de las Naciones Unidas en la esfera del desarrollo industrial, e incluso tomar a su cargo las actividades análogas que llevan a cabo varios de esos organismos. La delegación de la República Árabe Unida observa con agrado la actitud conciliadora adoptada por las partes durante las negociaciones preliminares; espera que ese mismo espíritu caracterizará los debates de la Segunda Comisión sobre este punto y permitirá llegar a una decisión unánime. Estima que la ONUDI, para poder cumplir la tarea como conviene, deberá estar facultada para actuar como órgano autónomo encargado de la responsabilidad principal del conjunto de cuestiones relativas al desarrollo industrial.

14. Desde 1964 los países en desarrollo vienen esforzándose por asegurar la aplicación de las varias recomendaciones de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo. Pero el escaso progreso conseguido no ha obedecido a una acción coordinada o colectiva. La delegación de la República Árabe Unida espera que en el segundo período de sesiones de la UNCTAD se podrá llegar a soluciones concretas y a resultados prácticos, basados en una acción concertada. Habrá que abordar en ella problemas concretos de gran importancia, como el déficit de la balanza comercial y las necesidades financieras de los países en desarrollo. A este respecto, la delegación de la República Árabe Unida considera que el problema del transporte marítimo es un gran obstáculo al comercio de los países en desarrollo y espera que se dedique a este punto toda la atención que requiere.

15. El Sr. BELOVSKI (Yugoslavia) dice que los desequilibrios que siguen caracterizando a la economía mundial son causa de fenómenos inquietantes en muchas regiones del globo. El éxito de los esfuerzos que se hacen por garantizar la paz y la seguridad internacionales y por fomentar las relaciones democráticas entre las naciones está subordinado a la solución de los problemas que el desarrollo plantea. Estos problemas son conocidos y sólo la carencia de visión política de ciertos gobiernos explica que no se hayan tomado las medidas más eficaces y más vigorosas que requieren.

16. En su vigésimo período de sesiones la Asamblea General decidió combinar el Programa Ampliado de Asistencia Técnica y el Fondo Especial en un Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Las Naciones Unidas van a poder, pues, emprender actividades de inversión con más probabilidades de éxito. La delegación de Yugoslavia espera que los trabajos preparatorios para organizar

el PNUD queden terminados en el actual período de sesiones y que este mismo período de sesiones vea, asimismo, el nacimiento de un fondo para el desarrollo de la capitalización. Sin embargo, la creación de nuevos organismos no garantiza de por sí la aplicación de las políticas que se esperan. A pesar de la importancia de las decisiones adoptadas, no puede sustituir a la firme determinación de pasar a la acción. Al evaluar el progreso de la cooperación para el desarrollo no hay que hacer abstracción, como sucede a veces, de las dificultades fundamentales con que se tropieza en esa esfera. También se advierte de vez en cuando una tendencia a exagerar el alcance de ciertas medidas fragmentarias. Hay que examinar las tendencias fundamentales de la economía mundial con espíritu de realidad y objetividad y hay que enumerar los elementos comunes que se advierten para poder estar en condiciones de elaborar directivas seguras para la acción futura.

17. En el curso de los últimos cinco años, las exportaciones de los países en desarrollo han aumentado considerablemente. Ello no obstante, no se han incrementado, ni las importaciones ni la tasa de crecimiento. El ritmo de aumento de las importaciones incluso ha disminuido durante la primera mitad del actual decenio con respecto al decenio anterior. El excedente de importaciones que caracterizaba a los intercambios de los países en desarrollo durante todo el período de posguerra ha desaparecido, pues, virtualmente y su tasa de crecimiento apenas es de un 4%. Por lo tanto, sería vano esperar de la evolución espontánea de la economía mundial una aceleración del crecimiento económico de los países en desarrollo y una solución para las graves dificultades a que tienen que hacer frente. Sólo se podrán lograr éxitos duraderos si se toman las medidas coordinadas por las que abogan las Naciones Unidas.

18. Una de las causas principales de la desfavorable situación económica de los países en desarrollo es, sin duda, el estancamiento del volumen de los recursos financieros que se ponen a su disposición. Este volumen incluso ha disminuido en relación con el ingreso nacional de los países desarrollados. Una de las consecuencias más nefastas de esta situación es la carga creciente de la deuda exterior que, corriendo parejas con la fuga de capitales, neutraliza en gran parte los efectos de la financiación internacional del desarrollo. La resolución 1183 (XLI), aprobada por el Consejo Económico y Social en su 41º período de sesiones, con respecto a los problemas de la financiación debería permitir un mejor conocimiento de la naturaleza y la amplitud de los problemas que se plantean en esa esfera, e iniciar una búsqueda más enérgica de soluciones prácticas.

19. La crisis de la financiación internacional refuerza los argumentos que se aducen en favor de que se cree un fondo para el desarrollo de la capitalización, que los países en desarrollo piden desde hace más de dieciséis años. Según el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, estos países podrían utilizar durante la segunda mitad del Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo de 3.000 a 4.000 millones de dólares más por año. En estas condiciones, urge seguir las recomendaciones de la resolución 1521 (XV) de la Asamblea General adoptando el con-

venio constitutivo del Fondo para el desarrollo de la capitalización e iniciando sus actividades.

20. El Sr. Belovski también expresa la esperanza de que la Segunda Comisión aprobará el proyecto de resolución presentado por el Comité Especial de la ONUDI. Sólo una organización enérgica, suficientemente autónoma y que tenga unas finanzas sólidas puede emprender con probabilidades de éxito la compleja tarea de la industrialización. Por ello, la delegación yugoslava estima que sus gastos por concepto de actividades operacionales se deben financiar con contribuciones voluntarias anunciadas en la conferencia que el Secretario General va a convocar con ese fin. Importa, en fin, asegurarse de que la ONUDI va a desempeñar un papel central en lo que respecta a la coordinación de todas las actividades de las Naciones Unidas y organismos conexos en la esfera del desarrollo industrial. Esta cuestión es tanto más importante cuanto que la coordinación de las actividades de los organismos de las Naciones Unidas en lo económico y lo social y la reevaluación del papel del Consejo Económico y Social figuran en el programa de la Comisión (temas 51 y 52). La creación de la UNCTAD y de la ONUDI, así como la ampliación de la composición del Consejo, han creado condiciones netamente más favorables para examinar concreta y profundamente estas dos cuestiones. El Consejo ha de desempeñar un papel de primer plano en el esfuerzo por alcanzar los objetivos del Decenio para el Desarrollo, que exigirá una acción coordinada y concertada de todos los organismos de las Naciones Unidas en las esferas económica y social. Sin embargo, el Decenio sólo puede llevar a resultados concretos si se inspira en una política definida que tienda a acelerar el crecimiento económico de los países en desarrollo. Las bases de esta política se echaron en el Acta Final de la UNCTAD. Por ello, los países en desarrollo atribuyen suma importancia a la puesta en práctica de las recomendaciones de la Conferencia de Ginebra.

21. Los progresos realizados a este respecto han sido objeto de un atento examen en el cuarto período de sesiones de la Junta de Comercio y Desarrollo. Aunque los Estados Miembros hayan sido unánimes en estimar que los esfuerzos realizados hasta la fecha no bastaban para satisfacer las necesidades, la ausencia de medidas coordinadas con respecto a la aplicación de las recomendaciones demuestra que es necesario poner en práctica una mayor disposición política para buscar soluciones de común acuerdo.

22. Es, sin embargo, alentador advertir que la Junta de Comercio y Desarrollo ha colocado por unanimidad el segundo período de sesiones de la UNCTAD bajo el signo de las acciones y las realizaciones. Precisamente en función de esta perspectiva es como se han determinado el programa provisional, la fecha y el lugar de la Conferencia. Su delegación confía en que los preparativos para el segundo período de sesiones de la UNCTAD produzca nuevos y resueltos esfuerzos, especialmente por parte de los países desarrollados, para lograr que el trabajo de la Conferencia marque un progreso efectivo en cuanto a la aplicación de las recomendaciones se refiere. Por su parte, los países en desarrollo han adoptado medidas apropiadas para asegurar su éxito. La reunión de ministros de esos países, que reforzará su unidad y permitirá armonizar

sus políticas sobre las principales cuestiones que la Conferencia va a abordar, representa una contribución importante a los trabajos de la misma. La delegación de Yugoslavia espera que la Asamblea General apoyará como corresponde el esfuerzo realizado por la UNCTAD y que acelerará los preparativos del segundo período de sesiones de la Conferencia.

23. El Sr. BELEOKEN (Camerún) subraya que, aunque no se puede tratar de resolver de un golpe el conjunto de los problemas del subdesarrollo, se puede alcanzar un limitado número de objetivos precisos y prácticos a condición de que los miembros de la comunidad internacional, en especial, los más prósperos, aporten la necesaria determinación.

24. Desgraciadamente, al faltar esa determinación se ha progresado muy poco durante el año anterior: el abismo que separa a los países pobres de los países ricos sigue agrandándose y el déficit de la balanza comercial de los países en desarrollo aumenta; en efecto, la exportación de sus productos manufacturados o semiacabados tropieza con las medidas directa o indirectamente proteccionistas de los países desarrollados; y sus productos básicos son objeto de monopolios de hecho que no permiten a los países productores participar en la fijación de los precios de venta.

25. En esta esfera, los países desarrollados han frustrado las esperanzas de los países en desarrollo puesto que no se ha concertado ningún acuerdo, ni sobre el azúcar ni sobre el cacao. La delegación del Camerún está particularmente desilusionada con este último fracaso y teme, como lo ha dicho el Presidente de la República Federal del Camerún, que el mercado del cacao vuelva a ser para la cosecha de 1966-1967 una especie de selva económica donde se fijan los precios sin tomar en cuenta el trabajo efectuado por los plantadores. Sin embargo, una gran mayoría de la Asamblea General está a favor de un convenio internacional del cacao, los países en desarrollo han dado pruebas de un espíritu de solidaridad al que hay que rendir homenaje y muchos países desarrollados los apoyan en nombre de la justicia y la equidad. Estimando que no es posible sacrificar en aras de los intereses de una minoría la justa remuneración del trabajo de un gran número de pueblos, la delegación del Camerún dirige una vez más un llamamiento urgente a los países que desempeñan un papel determinante en dicha esfera.

26. También le preocupa a la delegación del Camerún la crisis de la ayuda internacional, que surge en el momento preciso en que los países en desarrollo necesitan más asistencia para ejecutar sus planes. Deplora igualmente las condiciones difíciles en que se conceden los préstamos que esos países pueden obtener de determinadas instituciones financieras internacionales o de ciertos países desarrollados; y desea vivamente que se liberalicen los tipos de interés y los plazos de reembolso.

27. El Camerún, país esencialmente agrícola y, por lo tanto, cruelmente azotado por las fluctuaciones excesivas de los precios de los productos agrícolas, se interesa vivamente por la industrialización y se congratula de que se haya creado la ONUDI, que desea ver en funcionamiento lo antes posible, sin trabas inútiles, con el fin de acelerar el proceso de

desarrollo económico y social de los países subdesarrollados.

28. Por su parte, el Gobierno del Camerún se ha esforzado por reunir en su territorio todas las condiciones necesarias para ese desarrollo: ha aprobado un código de inversiones que da a los inversionistas eventuales todas las garantías deseables, asegura, por el hecho de participar en la Unión Aduanera y Económica del África Central, un mercado suficientemente amplio para la industria local; mantiene, gracias a su política de no alineamiento, relaciones comerciales y económicas, tanto con el bloque occidental como con los países socialistas de la Europa oriental; finalmente, atestigua con su estabilidad política la voluntad que tiene de cooperar con todas las naciones del mundo, a condición de que respeten su soberanía.

29. Todas esas condiciones propicias al desarrollo se sitúan dentro del marco de las recomendaciones

de la UNCTAD. Desgraciadamente, el primer informe de su Secretario General (TD/B/82 y Add.1 a 4) indica que los países ricos tienen poca prisa por poner en práctica esas recomendaciones. Es de esperar que las recomendaciones que surjan del segundo período de la Conferencia, que hay que colocar bajo el signo del realismo, tengan mejor éxito.

30. Como lo ha subrayado con gran acierto el Subsecretario de Asuntos Económicos y Sociales en su declaración (1023a. sesión), lo que ha faltado hasta ahora para alcanzar los objetivos fijados por las Naciones Unidas ha sido la voluntad de actuar. El Sr. Beleoken termina expresando la esperanza de que los países más afortunados comprenderán pronto el carácter dramático que en los países en desarrollo tienen el problema del hambre y el de la paz, que están íntimamente ligados entre sí.

Se levanta la sesión a las 16.20 horas.